

*Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.*

*El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.*

## **El asedio de Lérida y la sorpresa de La Bisbal**

Mientras la ciudad de Hostalric era asediada, el mariscal Augereau, jefe del ejército francés en Cataluña, recibió órdenes de Napoleón de colaborar con el ejército de Aragón, al mando del general Suchet, para conquistar las ciudades de Lérida y Tarragona. El emperador exigía un fuerte impulso en la conquista de Cataluña, región que, a pesar de estar situada en las proximidades de Francia, resistía con gran decisión a los invasores. En cumplimiento de este mandato, Augereau envió tres divisiones francesas hacia Tarragona, logrando conquistar la próspera ciudad de Reus el 30 de marzo de 1810.

Por su parte, Enrique O'Donnell, capitán general de Cataluña, se retiró sobre Tarragona para resistir el asalto. Sin embargo, este activo jefe no se conformó con esperar la acometida imperial sobre la ciudad y hostigó las líneas enemigas de suministro, logrando importantes victorias en Villafranca y Manresa. Ante esta situación, el mariscal Augereau ordenó la retirada sobre Barcelona, cesando en su desgraciado ataque sobre Tarragona.

Como ya se ha expuesto, Napoleón había encargado, simultáneamente, la conquista de Lérida al general Suchet. En aplicación de esta orden, una parte del ejército de Aragón -12.000 soldados- se presentó delante de la ciudad catalana el 13 de abril de 1810. La guarnición de esta última -8.000 hombres- era mandada por el mariscal García Conde, que se había distinguido, meses atrás, en la introducción de un convoy de socorro en Gerona.

Poco tiempo después de bloquear Lérida, Suchet tuvo conocimiento de que el ejército del Principado de Cataluña pretendía socorrer la plaza. Por este motivo, el general francés abandonó los alrededores de esa ciudad, con una parte de sus tropas, llegando a Tárrega el 21 de abril. Suchet estaba en lo cierto, Enrique O'Donnell, preparaba sus divisiones para lanzarlas en apoyo de Lérida, aprovechando la retirada de Augereau sobre Barcelona.

O'Donnell recibió un mensaje de García Conde que le comunicaba que buena parte de las fuerzas de asedio habían desaparecido de su vista. Esta información le convenció de que había llegado la ocasión perfecta para romper el bloqueo. Por tanto, se encaminó con su habitual decisión sobre Lérida al mando de dos divisiones.

Aunque el capitán Manuel de la Puente<sup>1</sup> todavía se estaba reponiendo de las privaciones del largo asedio de Hostalrich y de su accidentada huida, se incorporó a la columna de asalto para aportar su gran experiencia en este tipo de actuaciones relámpago.

El 23 de abril las divisiones españolas -compuestas por 7.000 infantes y 400 jinetes- traspasaron la llanura de Margalef y se presentaron ante las avanzadas francesas que sitiaban Lérida. En concreto, el primer contacto se produjo sobre la cabeza del puente del Segre. Allí, el avance de O'Donnell fue contenido, en un primer momento, por el general Harispe, que se enfrentó a la vanguardia de O'Donnell con un escuadrón de húsares y varias compañías de infantería.

A pesar del valor de este general, la victoria de los atacantes parecía asegurada, pero, en ese momento, surgió por sorpresa el resto del ejército francés. Suchet había tenido noticias del movimiento español sobre Lérida y había vuelto en ayuda de sus compañeros. Así, siete batallones y cuatro escuadrones de coraceros se abalanzaron sobre el flanco derecho de nuestras tropas, que no tuvieron tiempo de formar en orden de batalla. Las unidades de O'Donnell fueron totalmente destruidas por las cargas de la caballería pesada, sufriendo 300 muertos y 2.100 hombres prisioneros. No obstante, los supervivientes consiguieron retirarse por Borjas Blancas y Montblanch<sup>2</sup>.

En medio de este gran desastre, Manuel de la Puente se distinguió extraordinariamente por su valor, junto a su compañía de artillería, obteniendo el grado de teniente coronel. Debió ser muy especial su valentía puesto que, solamente un día más tarde de la batalla de Margalef, Enrique O'Donnell firmó en Valls su nombramiento, *“en nombre de la Regencia del Reino y con acuerdo de la Junta de Observación y Defensa del Principado de Cataluña”*<sup>3</sup>.

Tras este fracaso español, Suchet continuó el asedio de Lérida, logrando la rendición de García Conde el 14 de mayo, gracias a la superioridad de su artillería. Casi 8.000 soldados y 100 cañones fueron capturados.

En esas fechas, el emperador Napoleón nombró al mariscal Macdonald jefe del ejército francés de Cataluña, en sustitución de Augereau. El nuevo comandante se entrevistó con el general Suchet, decidiendo emprender actuaciones coordinadas de los ejércitos de Cataluña y Aragón sobre Tortosa y Tarragona. Sin embargo, el mariscal carecía de los medios necesarios para asediar la última capital de provincia catalana que quedaba en manos de los partidarios de Fernando VII.

Algunos meses más tarde, O'Donnell decidió sorprender a sus rivales en alguno de los territorios en los que no parecía probable su aparición. Con esta objetivo, emprendió desde Tarragona una expedición hacia el norte de Cataluña. Con el máximo secreto, la

---

<sup>1</sup> Abuelo sexto.

<sup>2</sup> Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen V. Madrid. 1981.

<sup>3</sup> Expediente de Manuel de la Puente. Legajo F-1010. Archivo General Militar de Segovia.

división del marqués de Campoverde marchó velozmente entre los días 6 y 12 de septiembre, alcanzando Pineda. En esta misión era esencial la reserva más completa, puesto que si los franceses descubrían el plan, acabarían con la columna, gracias a su enorme superioridad numérica. Desde Pineda, O'Donnell desgajó del cuerpo principal de la división varios destacamentos que atacaron San Feliu de Guixols, Palamós y Vidreras.

Manuel de la Puente, especialista en operaciones complicadas y golpes de mano, no se podía perder esta expedición y, por ese motivo, participó mandando los tiradores y granaderos de la sección segunda de la división volante.

La expedición terrestre de Enrique O'Donnell sobre el norte de Cataluña se combinó con unidades marítimas -en concreto las fragatas Diana y Cambrian, así como cuatro faluchos-, que desembarcaron 500 soldados en Bagur.

El general francés Schwartz tuvo conocimiento de las actuaciones de la expedición naval y distribuyó sus tropas por varios puertos para evitar más desembarcos, permaneciendo con solamente 700 soldados en su cuartel general de La Bisbal. Entonces, O'Donnell cayó por sorpresa sobre ese municipio y obligó al jefe francés a encerrarse en un viejo castillo el 14 de septiembre. Después de un asedio de escasas horas se logró la rendición; los españoles capturaron ese día 1.200 militares y 17 cañones.

Enrique O'Donnell sería ennoblecido por esta brillante actuación con el título de conde de La Bisbal, pero sufrió una grave herida en la pierna, al intentar incendiar una de las puertas del castillo, que le inhabilitaría para el mando durante meses y que tendría muy malas consecuencias en la marcha de la guerra en Cataluña.

Los prisioneros, algunas tropas y O'Donnell, que corría el riesgo de que su pierna se gangrenara, embarcaron en las fragatas y faluchos con dirección a Tarragona. El resto de los expedicionarios permanecieron, en medio del territorio enemigo, bajo el mando del marqués de Monteverde. Inmediatamente, prosiguieron su avance hacia el norte de Gerona para esquivar las fuerzas que se lanzaron en su persecución. Hábilmente, la división de Campoverde se internó en los Pirineos y tuvo la insólita audacia de entrar en Francia, amenazando la plaza de Montlouis. Durante su estancia en el país vecino, las fuerzas españolas establecieron contribuciones a los habitantes de los pueblos dominados. Por último, regresaron a Cataluña y descendieron por el valle del Alto Segre<sup>4</sup>.

El teniente coronel de la Puente tuvo una destacadísima actuación en las operaciones descritas, y en otras que tuvieron lugar en los meses siguientes. Así, su expediente militar refleja que combatió en la batalla de Sallagosa, en la Cerdaña francesa, y que tomó el mando de la caballería de la división del general Sarsfield, batiéndose en las acciones de Valls, La Selva, Alcove y Puente de Goy. En Alcove se consiguió la captura de un convoy francés de 1.300 acémilas cargadas

---

<sup>4</sup> Guerra de la Independencia. Servicio Histórico Militar. Juan Priego López. Volumen V. Madrid. 1981.

de aceite y trigo. Además de servir en la caballería, este artillero dirigió unidades de infantería. Entre éstas, destacó la dirección del batallón de tiradores de la división Sarsfield durante la carga sobre la retaguardia de Macdonald, en su retirada de Lérida a Montblanc, ya en el año 1811. Por todo ello, consiguió la importante distinción de la medalla de Oro del ejército de Cataluña<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Expediente de Manuel de la Puente. Legajo F-1010. Archivo General Militar de Segovia.